

ROMANCES HISTÓRICOS  
MEJICANOS

UNIVERSITY OF MICHIGAN  
LIBRARY

LA RUINA DE AZCAPOZALCO  
AL SR. D. MANUEL PÉREZ DE HERMIDA

---

ROMANCE I

---

IXTLILXOCHITL. — EL PROSCRITO.

Con aire grave y sombrío,  
El entrecejo enarcado,  
Descompuesta la mirada  
Y el enjuto rostro pálido,  
El rey de los tepanecas,  
Tezozomoc el tirano,  
En un salón de su augusta  
Morada de Azcapozalco,  
De un extremo al otro extremo  
Pasea sobresaltado,  
Como herida fiera en torno  
De su cubil solitario.  
El esplendor de Tezcucó,  
Su gloria, sus adelantos  
En las artes, en la industria  
Y en la ciencia de los astros,  
En él la ambición despiertan  
De los honores y el mando,

Y al demonio de la envidia  
Alberga en su pecho avaro.  
Huye de su alma el sosiego,  
A los mortales tan grato,  
Y huye el sueño de sus ojos,  
Y de su hogar el descanso.  
No olvida ni un solo instante  
Que del gran Xólotl (1) es vástago,  
Y de Acolhuacán el cetro  
Rejir debiera su mano.

\*  
\*\*

Como en tempestuosa noche  
Súbito brilla el relámpago,  
Así brota en sus pupilas  
De fulgor siniestro un rayo ;  
Y con un brusco y nervioso  
Movimiento, el raudó paso  
Detiene, se ajita, duda,  
Y la voz al fin alzando,  
Llama á dos nobles caudillos  
Que son de Otómpan y Chalco  
Señores, y así con ronco  
Acento, hablóles airado ;  
— “ Ya sabreis, nobles guerreros,  
Súbditos míos y aliados,  
Que Ixtlilxóchitl Ome Tóchtli,  
Rey y Señor se ha jurado  
En Huexotla, há pocos días,  
Del Imperio Tezcucaño,  
Haciendo á mi stirpe ultraje,  
Mi derecho atropellando,  
En los montes de Tlaxcálan  
Y en sus valles acampado,

(1) Primer rey de los chichimecas y fundador de Acolhuacán.

Con huestes innumerables  
Amenaza mis estados.  
Y como es fuerza se acaben  
Tan funestos desacatos  
Que amenguan de mi corona  
El esplendor soberano,  
Reunid á vuestros parciales,  
Y con cautelosos pasos,  
Llegad, cruzando las selvas,  
Hasta el enemigo campo.  
Allí, pedidle á Ixtlilxóchitl  
Una entrevista ; el incauto,  
Sin escolta, hasta vosotros  
Se acercará temerario ;  
Mas antes que una palabra  
Se desprenda de sus labios,  
Entrambos de un solo golpe,  
Y sin compasión, matadlo.  
Idos... y tened presente  
Que aquí la victoria aguardo ;  
Que el porvenir de mis reinos  
Desde hoy queda en vuestras manos. ,,  
Dice, y su adusto semblante  
Se anima con un extraño  
Jesto, que es dulce sonrisa,  
Que es incomparable halago  
Para aquellos dos magnates  
Que, sumisos y temblando,  
Salen de la rejia cámara,  
Donde al resplandor escaso  
Del crepúsculo sombrío,  
Torvo, mudo y cabizbajo,  
En mil confusos proyectos  
Quedóse el rey abismado.

..

Una tarde, cuando apenas  
El sol con lánguidos rayos  
Del Iztacihuatl doraba  
Las cumbres desde el ocaso,  
Ixtlilxóchitl separóse  
De sus jefes y soldados,  
Que á parlamentar le invitan  
Los del enemigo bando.

Él se aleja, el gozo inunda  
Su altivo semblante franco,  
Y sus indómitas huestes  
Le ven partir sin cuidado.

¡ Ay ! ; infeliz ! no presume  
Que los nobles emisarios  
Que le esperan, sus verdugos  
Han de ser en breve plazo.

No lo presume y tranquilo,  
En su valor descansando,  
Llega á los embajadores  
Con andar sereno y tardo ;

Mas antes que una palabra  
Murmure el monarca, rápidos  
Sobre él se arrojan, cual tigres,  
El de Otómpan y el de Chalco.

El rey se turba, no asombra  
Ni hiela su alma el espanto ;  
Mas paraliza su brío  
De aquella sorpresa el pasmo.

El golpe alevoso hiere  
La rejia frente, y del campo  
De los acolhuas un grito  
Se alzó llenando el espacio :  
“ Traición, Tezcuco ; á las armas .,  
“ Azcapozalco ,, — exclamaron

Los tepanecas, saliendo  
De los bosques inmediatos ;  
Y á poco, al tender la noche  
Su gigantesco sudario,  
Tiñó la sangre á torrentes  
La verde alfombra del llano.

..

Nada el valor ni el esfuerzo  
Pueden, si el sino es contrario ;  
Y en tan espantoso día,  
Al perder los tezcucanos

Su sangre, su rey, su gloria,  
En aquel encuentro infausto,  
De la esclavitud al peso  
La altiva frente humillaron.

..

Nezahualcóyotl, el hijo  
De Ixtlilxóchitl, sin amparo,  
De los traidores oculto  
Entre el follaje de un árbol,

Contempló, con honda pena,  
De su padre el sanguinario  
Drama, y el fin desastroso  
De sus valientes soldados.

Y al comprender su desdicha,  
La impotencia de su brazo,  
La injusticia de los dioses,  
Y el poder de sus contrarios,

Desde el fondo de su pecho  
Inundado por el llanto,  
Jura exterminio y venganza  
Al torpe rey, que arrojando  
Al infortunio sus días,

Ha deshecho en mil pedazos  
El trono que sus mayores  
En Acolhuacán fundaron.

\*  
\*  
\*

El destino en las tinieblas  
De sus profundos arcanos  
Oculto, tal vez por siempre,  
Del noble mancebo el astro.  
Alegres huellan sus plantas  
Las rosas de quince Mayos,  
Y el sol de sus ilusiones  
Aún no vislumbra su ocaso,  
Cuando ya los bosques cruza  
Huérfano y desheredado,  
De amor y de paz hambriento,  
Y de desventuras hartó.

Aquel que en selvas de flores  
Miró deslizarse el carro  
Donde la infancia abandona  
Sus pasajeros encantos;  
Aquel que en un rejío alcázar  
Tras mil ensueños dorados  
Miró el oriente, la aurora  
De los juveniles años,

Recorre, como las fieras,  
Despavorido los campos,  
Sin hogar ni más consuelo  
Que el amor de sus vasallos,

Hasta que de penas tantas  
Y de tanta angustia al cabo,  
Y merced á la exigencia  
De los reyes mejicanos,

De quienes era el proscrito  
Príncipe, pariente amado,  
Tezozomoc le permite

Retornar con sus hermanos  
Á Tezcucó, emporio y norte  
De sus lisonjeros cálculos,  
Dándole allí señoríos  
Y de Cilám el palacio,  
Donde entregado á las letras  
Pasó dos lustros escasos,  
De los negocios del mundo  
Lejos y de sus engaños.

## ROMANCE II

### EL ENSUEÑO.

Tezozomoc en un lecho  
Perennemente reposa,  
Que el peso de la existencia  
Sus flacos hombros encorva ;  
Sus fuerzas enerva y rinde ;  
Deslustra la brilladora  
Pupila que en otros tiempos  
Fué de sus pueblos antorcha ;  
El fuego que ardió en sus venas  
Apaga, y hora por hora  
El invierno de los años  
Nieve en su frente amontona ;  
Nieve que no se deshace,  
Ni se derrite ni agota,  
Que ni hay Abril ni Verano  
Que su terso cristal rompa ;  
Y por eso entre algodones  
Lo arrebujan y lo escoran,  
Y á su corte se presenta  
Como un fantasma, una momia  
Que desde el frío sepulcro  
Dictando sus tenebrosas  
Leyes, rige á sus vasallos,  
Y los tiraniza y doma.

\*  
\* \*

Es ya de noche ; una noche  
Invernal y tempestuosa ;  
Frío el viento, rebramando  
De las rejiones del boreas,  
Llega á estrellarse á las tapias  
Reales, y en una alcoba  
De su palacio, el tirano  
Tezozomoc se sofoca.

Lejos de aquel delicioso  
Sueño que su alma ambiciona,  
Y perdido en los abismos]  
De pesadilla horrorosa.

Siente que un enorme peso  
Su seno oprime y ahoga,  
Y en una triste penumbra  
Mira de pronto, aún más lóbrega,

Tendidas las negras alas,  
Una inmensa mariposa  
Que vuela al principio lenta  
Del aire en las tenues ondas,

Y después, acrecentando  
Sus flebes jiros, azota  
Las pardas nieblas, con una  
Rapidez vertiginosa.

En vano el monarca intenta  
Apartar de ella sus torvas  
Miradas... do quiera siguen  
La carrera prodijiosa

De la voluble fantasma,  
Que, sin detenerse, sorda  
Zumba en contorno, y la vista  
Del rey enturbia y disloca.

Sus ojos jiran violentos  
Entre sus áridas órbitas,

Y ni el dolor, ni el cansancio  
Fijarlos un punto logran.

Al fin, la visión horrible  
Un breve instante se posa  
Sobre un cornizón, y tiende  
Sutiles y vaporosas

Sus luengas alas, que poco  
A poco se descoloran,  
Se ensanchan, se desvanecen  
Y se pierden en la sombra.

Empero, en el mismo instante,  
Ve el rey una mancha roja,  
Que es leve punto primero  
Y que en progresión pasmosa  
Se acrecienta, se dilata,  
Y una gran montaña forma  
Al fin, árida y ardiente,  
En cuyas ásperas rocas

Se incrustan, como engarzadas  
En montón, unas sobre otras,  
Fatídicas calaveras,  
Horribles, disformes, rotas,  
Que abrasadas, trecho á trecho,  
Por las devorantes olas  
De un mar de fuego, resisten  
Las corrientes bramadoras.

Mira, por último, alzarse  
Sobre la cima escabrosa  
De aquel monte, rebatiendo  
Sus dos alas ponderosas,

Una águila gigantesca,  
Negra, erizada, monstruosa,  
Que le mira con candente  
Pupila fascinadora;

Que tiende el vuelo al espacio,  
Que á las nubes se remonta,  
Y luégo sobre él se lanza

Tan rápida como arroja  
El arco la flecha aguda  
Que el viento silbando corta.

El rey, que apenas alienta  
Con débil y estertorosa

Respiración, se horripila,  
Y se contrae, y apoya  
En una mano la frente  
Por la cual heladas gotas

De sudor copioso corren  
Y ambas mejillas le mojan.  
Y ve el águila ya cerca  
Que retrocede y se encorva,

Que dando un revuelo, al cabo  
Fiera sobre él se desploma,  
Y en su ya desnudo seno  
Enclava las garras corvas,

Hiende sus carnes, el pico  
En sus entrañas ahonda,  
Y hambrienta, insaciable, bebe  
Y apura su sangre toda.

Entonces el rey despierta  
Dando un grito agudo, torna  
En redor los grandes ojos,  
Y se palpa y tiembla y llora;

Llora de susto y con voces  
Que la muda estancia asordan,  
Clama por su servidumbre  
Que acude á su acento atónita.

\*  
\* \*

Está en el rejió aposento  
Una anciana temblorosa,  
Que habla con triste semblante  
Y con lenta voz monótona.  
Sus ojos, cual si quisieran

Penetrar las vagas sombras  
Del porvenir, están fijos  
Hacia adelante, y sus hoscas  
Miradas prende en sus labios  
El rey, que, con alma absorta,  
No pierde una sola frase,  
Y ni una sílaba sola.

— « Esa mariposa negra,  
Sombria y aterradora,  
Era el vengador espíritu  
De Ixtililxóchitl que aún te acosa.

Las víctimas de los reyes  
Ni en el sepulcro perdonan,  
Y la paz del alma, dulce,  
En este mundo les roban.

— Prosigue...

— Aquella montaña  
Gigantesca y portentosa,  
Es tu trono, que enrojece  
La sangre de tus victorias.  
— ¿Y aquellos cráneos horribles?  
— De tu carrera despótica  
Las víctimas inmoladas  
Son, y en las cuales reposan  
Las columnas de ese trono  
Que te sostiene...

— ¿Y las olas  
De aquel mar de fuego?

— El tiempo  
Significan, que á espantosa  
Nada tornarán bien pronto  
Tu poderío y tu gloria.  
— ¿Y ese monstruo sanguinario?  
Murmuró el rey con voz ronca,  
Llevando una mano fría  
Á su frente sudorosa.  
— ¿El águila?

— Sí, contesta.

— Te anuncia que vengadora  
La saña de un hombre fuerte  
Destrozará tus coronas...  
¡Le estoy mirando!

— Á quién miras!...

— Á él, al rey de los Acolhuas.

— ¿Nezahualcóyotl?

— Al mismo;

Al águila poderosa  
Que ha de saciar en tus reinos  
Su hambre, su ambición, su cólera;  
Que no ha de ver en sus días,  
Tardes, ni noches, ni auroras,  
Y cuyo nombre famoso  
Y grande será en la historia.

— “ ¡ Mientes!., exclamó el monarca  
Furioso; “ sella tu boca „ —  
Ea, ¡ llamad á los príncipes,  
Que quiero hablarles ahora!

“ Sí, sí, que el traidor perezca,  
Perezca su estirpe toda,  
Y ni de su nombre quede  
En mis dominios memoria. „

Dice el rey; sangrienta espuma  
Entre sus labios borbota,  
Y huye la bruja espantada  
Por una salida próxima.

\*  
\* \*

Ante el rey de Azcapozalco  
Estaban á pocas horas,  
Tayázin, Teuctzintli y Maxtla,  
Infantes de la corona.

Y á todos tres iracundo  
Ordena que, sin demora,



Prendan al príncipe ilustre  
Nezahualcóyotl, que pronta  
Muerte le den sus secuaces  
Donde quiera que le cojan,  
Y ofrece un premio al que lleve  
A cabo acción tan gloriosa.

\*  
\* \*

Tezozomoc muy en breve  
Pagó el tributo, que toda  
La humanidad miserable  
Debe á la tierra, y la fosa  
Encerró con sus cenizas  
Bajo una sombría bóveda,  
La execración de su pueblo,  
Que aún después de muerto le odia.

Nombró á Tayáztin su hijo  
Por sucesor, quien provoca  
Del primojénito Maxtla,  
La indignación envidiosa.

Es Maxtla, altivo, soberbio,  
Y en su alma negra la sórdida  
Avaricia de su padre  
Se oculta devoradora.

De los reinos se apodera,  
Con su maldad los agobia,  
Y á Tayáztin con los suyos  
En la impotencia abandona.

Á Tayáztin, á quien poco  
Después la mano traidora  
De unos esbirros, de Maxtla  
Ante la agusta persona,

Y por su orden, le dan muerte,  
Ciñendo á la poderosa  
Frente del rejoy asesino,  
Entre la espléndida pompa,

Y los vítores de un pueblo  
Que ante el destino se postra,  
De Azcapozalco y Tezcuco  
Las magníficas coronas.

\*  
\* \*

Maxtla, libre de temores  
En su majestad se goza,  
Y con el poder se embriaga  
Que ha adquirido á tanta costa.

Sólo una nube atraviesa,  
Como fatídica sombra,  
Por el tranquilo horizonte  
De sus venideras glorias;

Y esta sombra es el recuerdo  
De un hombre, fuente do brotan  
Sus pertinaces recelos  
Y sus continuas zozobras.

Nezahualcóyotl, sombrío  
Se le aparece, y trastorna  
Los proyectos colosales  
Que fragua su mente loca.

No olvida el sueño funesto  
De Tezozomoc, y sorda  
Brama en su pecho implacable  
La tormenta pavorosa;

La tormenta, que lo mismo  
Que de los cielos arroja  
Sobre la tierra las iras  
De su formidable cólera,

Así del pecho de Maxtla,  
Contra el heredero acolhua,  
Se desprenden las saetas  
De una aversión enconosa.

Y sin que pueda, ni un día,  
La pesadilla diabólica

De su padre, ni á la bruja  
Arrojar de su memoria,  
En persecución del príncipe,  
De los esbirros las hordas,  
Cruzan las grandes ciudades,  
Y las selvas montañosas.  
Los teocalis escudriñan,  
Y los tianguis (1) alborotan,  
Y suben á los palacios  
Y descienden á las chozas.

(1) Las plazas del mercado.

### ROMANCE III

NANCHE.

No lejos de un bosque añoso,  
Al pié de [verde colina,  
Y de un tranquilo arroyuelo  
Junto á la margen florida,  
Levanta entre dos jardines,  
Que diestras manos cultivan,  
Una apacible morada  
Sus tapias envejecidas,  
Y á cuya puerta da sombra  
Una secular oliva,  
Tendiendo las verdes ramas  
Que eterna paz simbolizan.  
En ella moran tranquilos  
Un anciano y una viva  
Y traviesa y cariñosa  
Doncella, su amor, su dicha.  
Nanche se llama el anciano,  
Nezahualxóchitl la niña,  
Y Nanche y Nezahualxóchitl  
Son dos almas y una vida;  
Son una flor en su tallo,  
Son, del mar en las orillas,  
Una perla en su rugosa  
Y áspera concha escondida.